

# UN POEMA INÉDITO DE ALMENDROS AGUILAR Y OTRAS —MÍNIMAS— NOTAS

Por *Manuel Caballero Venzalá* y  
*Manuel Urbano Pérez Ortega*  
Consejeros del Instituto de Estudios Giennenses

## Resumen

Presentamos un soneto inédito de Antonio Almendros, el que, si bien nos parece puede ser exponente de los muchos ocasionales y de circunstancias que escribiese el poeta de Jódar, no deja de poseer interés por su fuerte vena satírica. A la par, servimos noticia de otros tres poemas de distinta temática ya publicados, ofreciendo versiones distintas o algún otro dato sobre ellos hasta ahora desconocido. La fotografía que damos a la stampa e ilustra estas páginas, también no reproducida, corresponde a una etapa de la que carecemos de iconografía conocida del autor de «A la cruz».

CON sencillez intelectual advertía Alfonso Sancho en su muy detenido trabajo sobre Antonio Almendros, «de la dificultad de lograr un cómputo mínimamente exacto de la obra» (1) del galduriense. En efecto, ella, que se extiende en sugerente abanico sobre distintas parcelas literarias, la que fuera producto y fruto de dedicación constante en su dilatada vida, continúa aflorando desde su dispersión y ofreciéndose como sugerente motivo de atención a más jóvenes investigadores, quienes no sólo advierten en ella un irregateable valor literario, sino también, y muy especialmente, porque la misma puede servir de elocuente exponente de la vida cultural de una pe-

---

(1) SANCHO SÁEZ, Alfonso: *Almendros Aguilar, una vida y una obra en el Jaén del siglo XIX*, pág. 175. Edit. Instituto de Estudios Giennenses, Jaén, 1981.

queña capital de provincias —Jaén— durante la segunda mitad del siglo diecinueve (2).

Pero hay más. Ciñéndonos al campo estrictamente poético de nuestro autor, Federico de Mendizábal manifestó (3) haber tenido entre sus manos más de medio millar de poesías distintas de Almendros, cómputo que Sancho Sáez demostró ser incompleto, si bien él no pudo compendiar siquiera los dos centenares, puesto que su recopilación contiene ciento setenta y nueve composiciones. Por tanto, una escasa tercera parte de las poesías escritas y/o publicadas por Antonio Almendros Aguilar nos es conocida, encontrándose el resto y en tan alto número desperdigado en la mutiladísima selva de las hemerotecas, cuando no definitivamente perdido, algo que lamentamos profundamente, si bien convenimos con el profesor Sancho en que los nuevos y necesarios rastreos para el hallazgo de esos textos y sus consiguientes recuperaciones no variarán «fundamentalmente» (4) su recuento poético, aunque algunos de los realizados —y perdónesenos la inmodestia que conlleva la calificación de la autocita— han puesto de manifiesto algunos datos y vertientes, tanto humanas como literarias, no del todo desdénables y con ribetes de novedad (5). De todas formas, y aunque no cambie sustancialmente la valoración literaria de Almendros, sí conviene continuar la indagación sobre su hacer poético para, entre otras cosas y junto a lo dicho con anterioridad, ofrecer un corpus lírico lo más armónico y conjugado posible, que deje a un lado tanta poesía de circunstancia (6) sobre

(2) A este respecto, CHICHARRO CHAMORRO, Dámaso: «Un drama romántico giennense: El valor recompensado o La toma de Jaén, de José Jiménez Serrano y Antonio Almendros Aguilar», en *B.I.E.G.*, núm. 150, Jaén, octubre-diciembre de 1993, y PÉREZ ORTEGA, Manuel Urbano: «Antonio Almendros Aguilar, de su labor como Cronista de la Provincia de Jaén, sus libros no natos y otras notas afluyentes», en *B.I.E.G.*, núm. 153, Jaén, julio-septiembre de 1994.

(3) «La obra poética de D. Antonio Almendros Aguilar», serie de artículos publicados en *Paisaje*, a partir del número 7, págs. 188 y sigs., 482 y sigs., 775, 913 y sigs., 1.014 y sigs., y 1.023 y sigs.

(4) SANCHO: *Op. cit.*, pág. 175.

(5) PÉREZ ORTEGA, Manuel Urbano: «Tres prosas olvidadas y el último poema de Almendros Aguilar», en *B.I.E.G.*, núm. 147, Jaén, enero-marzo de 1993.

(6) A este respecto, su poema «En la muerte de mi buen amigo el Sr. Don Miguel Ruiz Romero», que Alfonso Sancho recogió de un recorte de periódico desconocido, fue publicado en el número extraordinario de «El Magisterio Giennense», el que, si bien se rotula con fecha de 5 de septiembre de 1895, ésta no fue la de la impresión, sino la del fallecimiento del ilustre marteño, quien fuera director de la Escuela Normal de Magisterio. Número eminentemente elegiaco, debió aparecer a finales de noviembre o principios de diciembre de ese año y aporta una larga veintena de colaboraciones, de las que sólo tres son poéticas: aparte de la de Almendros Aguilar y el infaltable Moreno Castelló, una muy ajutada de José Almendros Camps.



Almendros Aguilar.

la que él abusara y, en consecuencia, sus analistas. Con lo expresado no invitamos, ni muchísimo menos, a silenciar este tipo de composiciones en las que tanto mostrara Almendros su habilidad y rapidez para rimarlas; no somos nada dados al escamoteo y, sí, por contra, hasta de las minucias, de las briznas y posos, que aporta la edificante erudición, ya que en todo texto, por ocasional que fuere, caso de los ingentes de Almendros, late, al menos, el pulso siempre sosegado de la ciudad con la que vivía. En definitiva, apostamos por una recogida con pretensiones de ser aproximadamente total y, una vez que ella fuese gozosa realidad, la confección de una muy selectiva y ahormada antología a la que, a nuestro entender, tiene más que acreditado derecho. Pero, necesarias disgresiones al margen, centrémonos en las enunciadas propuestas del presente artículo.

Procedente del archivo de los herederos de quien fuera catedrático del Instituto de Jaén y conocido poeta, don Antonio Folache, el que casara con Concha Almendros Aguilar, tenemos la fortuna de contar con tres poemas manuscritos y una fotografía (7) del cantor «A la cruz»; esta última se corresponde con una época del poeta de la que no existe iconografía. Por cuanto hace a los poemas, se nos vienen con muy distinto y vario valor. Veámoslos.

Uno, el que titula «Canción», ya fue recogido por Sancho y publicado con el mismo título y él registró VI. 122 (8), advirtiendo que, copiado a mano y procedente de la familia del Nido, le había llegado y tenía por totalmente desconocido. Éste nuestro, también manuscrito, viene a ratificar la autenticidad de la autoría. No existe diferencia entre el texto antologado por Sancho y el nuestro, ni tan siquiera en los signos de puntuación; mas, puestos a señalar divergencias, consignemos que el nuestro se encuentra partido en dos mitades, separándose por una amplia raya los versos octavo y noveno, cual si se tratase de dos canciones.

Otro poema es un soneto, manuscrito y autógrafo —reproducimoslo—, muy representativo del hacer de Almendros y ya recogido por Sancho Sáez con la numeración de VI. 145 y el título de «Destierro». El nuestro, creemos que con mayor fijeza, lo rotula «El Desterrado.—Soneto», si bien en su primera edición conocida —«La Semana», Jaén, 18 de octubre de 1877— figura «A Numira». El texto, que nos parece posterior a esa fecha, sólo di-

(7) Documentación perteneciente al archivo privado de Manuel Caballero Venzalá.

(8) *Op. cit.*, pág. 371.

## El Desterrado - Soneto.

Dices que dije mal cuando te dije  
que desterrado de tus ojos muertos  
yo desterrado al hombre considero  
que ausente mora del amor que elije.

El sitio á que mueras alus me dirije,  
patria es del hombre, cuanto verdadero  
todo otro sitio, el universo entero  
dentro es que al corazón aflige  
Forman la patria en los humanos seres  
la esperanza, la luz y la creencia  
de vivo amor y cívicos placeres,  
Jugo en destierro entroy pues que en ausencia  
vivo lejos de ti; de ti que eres  
luz, esperanza y fe de mi existencia.

Antonio Almendros

fiere por algunos retoques, a los que tan dado era Almendros, y viene a servir de aval a las variantes de las diversas ediciones póstumas que mereciera:

### EL DESTERRADO (9)

Dices que dije mal cuando te dije  
que desterrado de tus ojos muero.  
Yo desterrado al hombre considero  
que ausente mora del amor que elige.

El sitio a que nuestra alma se dirige  
patria es del hombre, amante verdadero;  
todo otro espacio, el universo entero (10),  
desierto es que el corazón aflige (11).

Forman la patria en los humanos seres  
la esperanza, la luz y la creencia  
de intenso amor y célicos placeres (12).

Luego en destierro estoy, pues que en ausencia (13)  
vivo lejos de ti, de ti que eres  
luz, esperanza y fe de mi existencia.

El análisis de las voces diferentes entre una y otra versión, nos induce a estimar a nuestro manuscrito como el redactado con menos acierto, sobre todo al redundar «sitio» en los versos quinto y séptimo.

Finalizamos con un tercer poema manuscrito, aunque no autógrafo, el que se corresponde con un soneto y al que tenemos por inédito, puesto

(9) Seguimos la ortografía y puntuación que le diera Sancho al poema, en pág. 398 de su obra.

(10) En nuestro poema: «Todo otro sitio», como luego, en «La Regeneración» de 13-1-1916; en vez de «Todo otro espacio» de «La Semana».

(11) En nuestro poema «Destierro es», como en una versión apógrafa que Sancho publicó procedente de Sánchez Caballero, en vez de «Desierto es».

(12) «De vivo amor» en nuestra versión y al igual que en el referido soneto apógrafo de Sánchez Caballero, y distante de otras ediciones; así, «de intenso amor» en «La Semana»; o «de casto amor», como figura en las ediciones póstumas conocidas, caso de la de «La Regeneración».

(13) En nuestro poema y en la edición de «La Semana», figura «en destierro»; en las publicaciones póstumas: «en desierto», lo que suena a errata, cuando no a una constante indecisión del poeta sobre el lugar que debe ocupar la palabra. Nosotros optamos por su más ajustada pertenencia al último verso del segundo cuarteto.

## El Indio y sus condiciones

Indolente, soberbio y embustero,  
 Humilde hasta caer en la bodega,  
 Caprichoso y muy duro de Cadera,  
 Lascivo, jugador, cobarde y fiero.  
 Portero sin pasión por el dinero,  
 Rudo al agua con odio a la limpieza,  
 Santurrón que no sabe lo que roza,  
 Gormilón, desecidado y majadero.  
 No tiene idea de lo que es decoro,  
 no sabe lo que es ser agradecido,  
 no le conmueve nada ni aún el lloro,  
 a todos indiferente y muy confido,  
 siendo el fallo su único tesoro.  
 Este es el Indio tal como ha nacido

que no figura recogido por Sancho ni incluido en la relación que publicara en «Paisaje» Federico de Mendizábal. Todo un texto satírico —quizás excesivo de rasgos—, desenfadado y de suelta estructura literaria que, a nuestro juicio, le presta todos los aires del poema ocasional escrito con intención festiva o, lo que no tendría nada de extraño y único, improvisado:

### EL INDIO Y SUS CONDICIONES

Indolente, soberbio y embustero,  
humilde hasta rayar en la bajeza,  
caprichoso y muy duro de cabeza,  
lascivo, jugador, cobarde y fiero.

Ratero sin pasión por el dinero,  
dado el agua con odio a la limpieza,  
santurrón que no sabe lo que reza,  
dormilón, descuidado y majadero.

No tiene idea de lo que es decoro,  
no sabe lo que es ser agradecido,  
no le conmueve nada, ni aún el lloro,

a todo indiferente y muy sufrido,  
siendo el fallo su único Tesoro.

Este es el Indio tal como ha nacido.

Si bien hemos actualizado la ortografía y puntuado mínimamente el soneto, respetamos las mayúsculas que en él aparecen; por tanto, estimamos que el tan vapuleado Indio debe ser el apodo que encubre a algún conocido personaje de la época o, más probablemente, algún tipo popular. De todos modos, no podemos tener a la pieza por modélica, ya que no es mucho más que mero ejercicio de versificación, y ciérrase con un terceto en el que su segundo verso no está bendecido, precisamente, por la fortuna.